



**LA AYUDA
DEBE VENIR DE
ARRIBA**



El *MSC Baltic III*, un buque porta-contenedores de 207 metros de eslora, se dirigía a puerto con veinte tripulantes a bordo. Todo parecía ir bien hasta que llegó una fuerte tormenta, trayendo consigo vientos huracanados y olas enormes que azotaban el barco. A pocos kilómetros de la entrada del puerto ocurrió lo inesperado, provocando temor entre la tripulación: el barco sufrió una pérdida total de potencia.

Debido a la implacable tormenta y a las condiciones adversas, el ancla no pudo asegurarse y el carguero comenzó a irse a la deriva hacia la costa rocosa. Habiendo agotado todos los recursos, solo quedaba una opción: pedir ayuda. A las 4:35 a.m. del 15 de febrero de 2025, se emitió esa señal de auxilio y fue recibida con claridad .

Los equipos de rescate de la Guardia Costera de Canadá entraron en acción, respondiendo con la mayor rapidez posible al llamado de auxilio. Empujado por los fuertes vientos, el buque sin propulsión encalló en una playa rocosa. Para alivio de los marineros angustiados, el helicóptero de rescate llegó y comenzó a evacuar a la tripulación del barco. A las 10:00 a.m. el último marinero fue rescatado y puesto a salvo.

Usted seguramente no está a bordo de un barco en peligro como el *MSC Baltic III*, pero todo el mundo enfrenta un peligro espiritual real. La Biblia dice que “todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3.23). Y como consecuencia del pecado hay un juicio. Si no somos rescatados, pagaremos el castigo por nuestro pecado para siempre, porque “la paga del pecado es muerte” (Romanos 6.23).

A veces las personas creen que pueden salvarse a sí mismas de su pecado; algunos lo intentan con la religión, otros con programas de autoayuda y otros se refugian en el alcohol y las drogas, todos tratando de aliviar su conciencia atribulada. Lamentablemente, nada de esto funciona, pues todos somos “totalmente incapaces de salvarnos” (Romanos 5.6 NTV).

Así como los que iban a bordo de aquel buque, nosotros también debemos lanzar una señal de auxilio, reconociendo nuestra incapacidad y clamando al Señor por misericordia. La Biblia dice que “todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (Romanos 10.13).

Cuando el carguero encalló en las rocas, la única ayuda para la tripulación provino de arriba. Un helicóptero de los guardacostas se situó sobre el buque

y los marineros fueron subidos por una cuerda hasta un lugar seguro, uno por uno. De igual manera, la Biblia nos habla de Uno que vino del cielo: “el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo” (1 Juan 4.14).

En la cruz, el Señor Jesús recibió el castigo que nos correspondía a nosotros. “Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados” (Isaías 53.5). Tres días después, Dios lo resucitó de entre los muertos, y hoy Él está en el cielo, dispuesto y capaz de salvarlo a usted.

¿Es usted salvo? “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo” (Hechos 16.31).

Tim Burton



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com